

memoria
simbólica

"Entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre, que es el arte sacro.

Éstas, por su naturaleza, están relacionadas con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas. Y tanto más pueden dedicarse a Dios y contribuir a su alabanza y a su gloria, cuanto más lejos están de todo propósito que no sea colaborar lo más posible con sus obras para **orientar santamente los hombres hacia Dios**"

Constitución "Sacrosantum Concilium" Cap. VII, n.122.

introducción

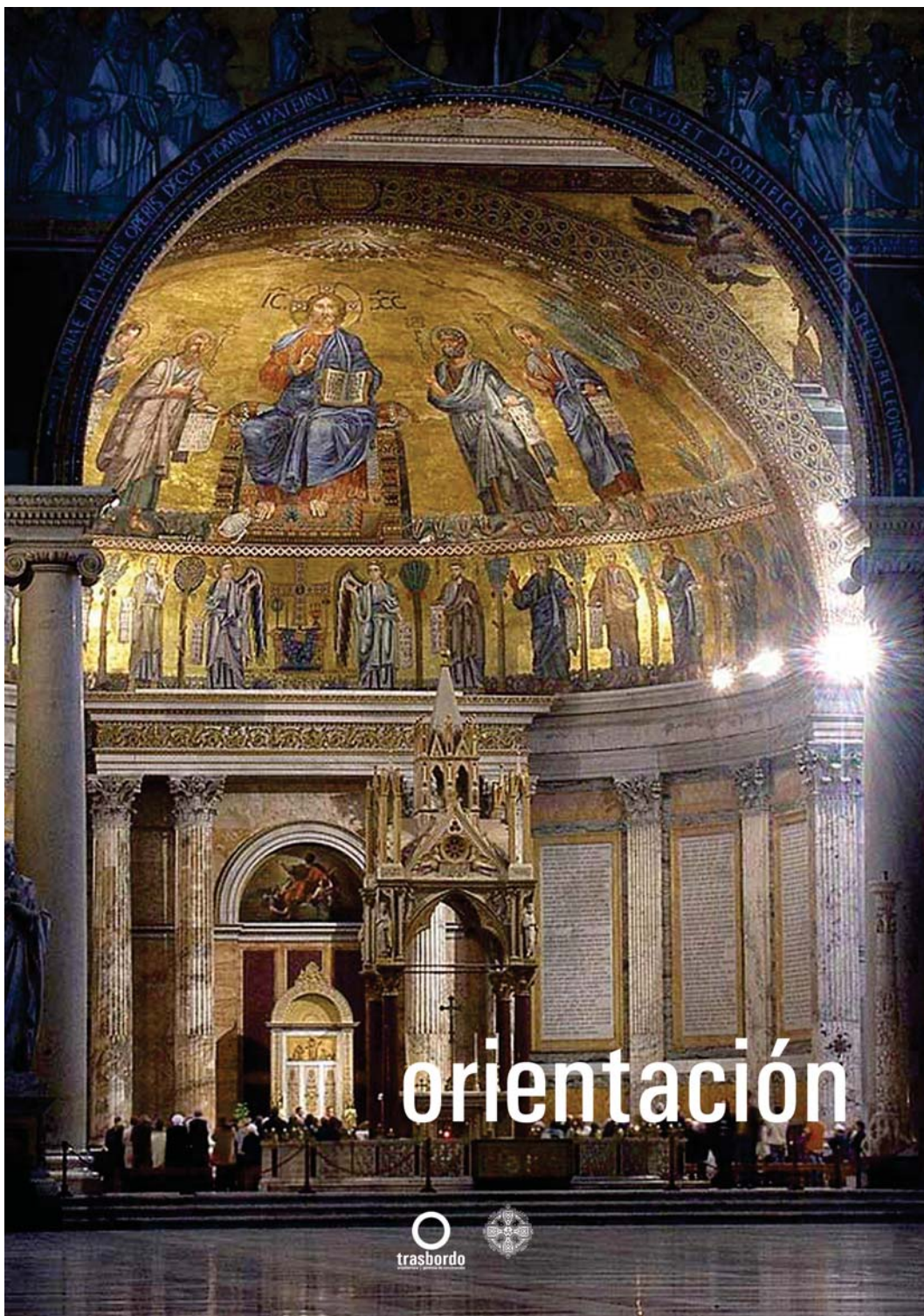
Este documento que constituye la memoria simbólica del proyecto del Complejo Parroquial de Santa Genoveva, no pretende ser un escrito académico ni teológico ni litúrgico, por lo que no estará exento de errores formales o imprecisiones históricas. Solo pretende mostrar las ideas e intenciones del proyecto que subyacen tras las formas en las que se ha materializado.

Es por tanto una aproximación **no sistemática** y no exhaustiva a las reflexiones e intenciones que han sido las generadoras del proyecto. Éstas tienen su origen principalmente en las indicaciones precisas recibidas por parte de la Parroquia en materia de liturgia y carácter, así como en el análisis de las directrices recogidas en la Instrucción General del Misal Romano en lo relativo al espacio litúrgico y a la Encíclica Sacrosantum Concilium de la que emana la primera, así como de otros textos de referencia en materia de liturgia y de historia de la arquitectura y arte sacros. Este análisis se ha ido

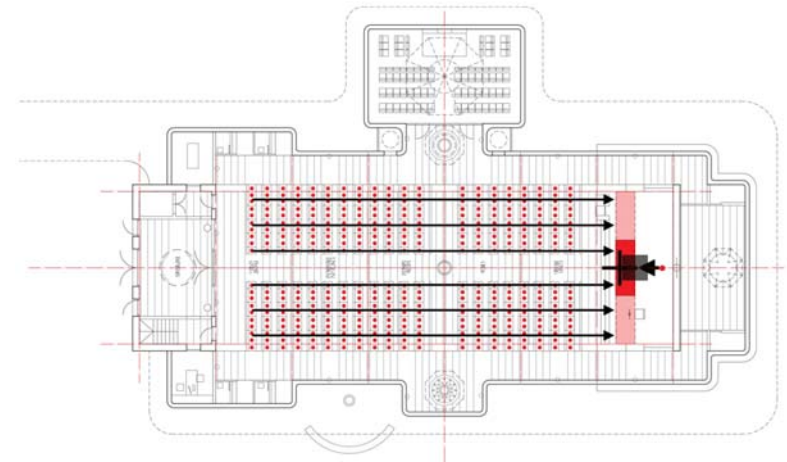
materializando en propuesta arquitectónica desde una mirada particular al espacio sacro tradicional, y mediante una reinterpretación contemporánea del mismo.

El documento es abierto y en constante evolución. Está sometido a crítica por parte de todos los que participamos en el proyecto y se encuentra en revisión permanente. Hemos participado y siguen participando muchas personas en él, principalmente el clero de la Parroquia, en estrecha colaboración con el estudio de arquitectura **trasbordo**, pero sin olvidar al Consejo Parroquial, consultores autorizados, y otros participantes.

Es una decisión de los autores tratar de incorporar e integrar todas las aportaciones que se sumen al propósito de que este proyecto "colabore lo más posible en orientar santamente los hombres hacia Dios".



orientación



ad orientem | ad absidem

En la ideación de un espacio litúrgico, un aspecto primordial es decidir hacia dónde se orienta. La orientación de las iglesias es una tradición que se remonta a los orígenes del cristianismo. Aunque conviene aclarar que la orientación no era relativa al propio templo, sino hacia dónde se dirigía el orante. Y, tanto el celebrante como el pueblo de fieles, expresaban esa oración hacia una misma dirección. En el momento central de la Eucaristía, de ofrecimiento del sacrificio al Padre, el sacerdote lo realizaba hacia Oriente, y toda la asamblea se unía a este ofrecimiento.

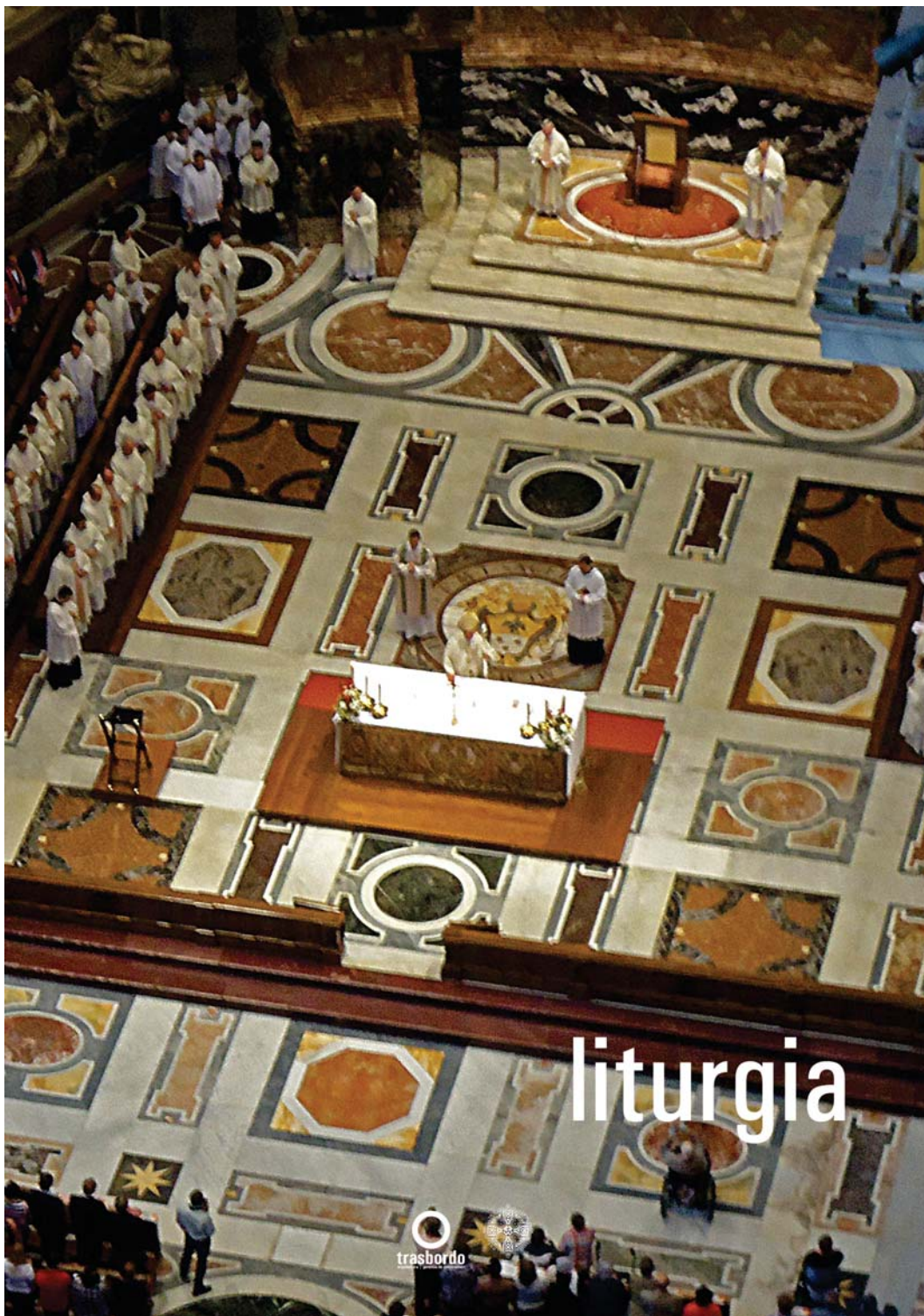
Pronto, el ábside, se convirtió en representación de ese foco direccional. Es por ello que protagonizaba el proyecto iconográfico, ya que de algún modo simbolizaba a la Trinidad, a la que se dirigía la oración litúrgica, y por ello, se representaba la misma generalmente en forma de mosaico.

Siglos más tarde, se produjo otra evolución importante en el espacio sacro católico que fue la aparición del retablo. Este, como su etimología indica, hace referencia al altar, *retro tabula*, "tras el altar". Proporcionaba al celebrante una referencia cercana que le facilitara la piedad, con la representación de la cruz, o algún tríptico de la Virgen o los Santos. Fue creciendo en tamaño, de modo que no solo el celebrante, sino toda la comunidad de fieles

pudieran contemplarlo, y alcanzó su culmen con la incorporación del tabernáculo y ostensorio. Para aquél momento el altar había quedado reducido a una pequeña repisa, bajo una gran construcción iconográfica. Este altar llegó a tapan los ábsides originales, desplazando su posición exenta hacia el fondo de las iglesias, en el lugar que ocupaba la sede tradicionalmente.

En la actualidad, y tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, el altar ha recuperado su forma de ara sacrificial exenta, y se ha vuelto el sacerdote hacia el pueblo, de modo que la mirada convergente de la asamblea y celebrante no está ya en "Oriente" ni en el "ábside", sino en el espacio entre el altar y los fieles. Este espacio interpuesto, según Benedicto XVI en su libro "El espíritu de la Liturgia", se considera que debe ser el crucifijo, *"allí donde la orientación de unos y otros hacia el este no es posible, la cruz puede servir como el Oriente interior de la fe. La cruz debería estar en el centro del altar y ser punto de referencia común del sacerdote y la comunidad que ora"*.

Con el ánimo de recuperar la tradición y reinterpretarla a la luz de las actuales instrucciones litúrgicas, se ha propuesto en el diseño del templo, esta interpretación del ábside y de la presencia de la cruz como Oriente interior.



los lugares litúrgicos

La función principal del espacio litúrgico es la celebración del Misterio. Esta celebración se realiza en diversos lugares funcionales, que, según el rito que se esté celebrando, se convierten en el centro del espacio litúrgico en cada momento.

Como dice la IGMR, el **altar** debe ocupar el centro, hacia el que espontáneamente converge la atención de toda la asamblea de fieles. Como todos los lugares litúrgicos, está diseñado de modo que genere un espacio a su alrededor. Además de significarse como se ha explicado, mediante la presencia imponente e interpuesta de la cruz, como "nuevo ábside" en la orientación contemporánea del sacerdote. Se ha previsto con forma cuadrada, como se ha recomendado en diversas ocasiones, de piedra de un solo bloque, simbolizando a Cristo como piedra angular sobre la que se edifica el templo del Cuerpo Místico.

Tanto el **ambo** como el altar y la sede, son tres lugares litúrgicos situados en el presbiterio. Todos ellos se diseñarán en conjunto, pero de modo que sean capaces de convertirse en su singularidad en centros del rito cuando sea conveniente, y a la vez, que todos ellos reflejen la presencia de Cristo: el sacrificio en el altar, la Palabra en el ambo y la presidencia de la celebración en la sede. El ambo se colocará en el borde del presbiterio, de modo

que exprese un acercamiento de la Palabra hacia la asamblea. Asimismo superará en dimensiones lo estrictamente necesario que sería para ser un atril, de modo que sea capaz de generar un espacio a su alrededor, y que consiga tener una presencia similar a la del altar en el momento de la Liturgia de la Palabra.

El lugar de la **sede** representa a Cristo Maestro, que preside la asamblea y desde la que se alumbra al pueblo fiel. Es por ello que también debe tener una presencia capaz de generar un espacio central en determinados momentos de la celebración. El atril asociado a la sede por cuestiones prácticas quedará en un segundo plano de modo que en ningún momento se entienda una simetría con el ambo, que nada tiene que ver con él.

Otro lugar litúrgico de particular importancia es el lugar de la reserva del Santísimo. El proyecto contempla para ello un espacio específico, una **capilla de adoración** eucarística, que ocupa el lugar central del eje secundario del templo. Se trata de dotar al conjunto parroquial de un lugar específico para la oración personal y en grupos pequeños, recogido y que invite a la adoración eucarística. No se ha ideado como capilla de diario, sino como un espacio específico para la reserva eucarística. El espacio previsto estará presidido por una cúpula-

lucernario de gran tamaño, por la que entrará la única luz de este espacio, matizada, indirecta, y sin referencia del espacio exterior, de manera que todas las miradas se dirijan al tabernáculo.

Se ha previsto también el lugar de la pila bautismal, el **baptisterio**. Ocupa en el proyecto un espacio simbólico, alineado con el Sagrario y con la Virgen, y con el centro de la nave principal (el ónfalos). Además, genera un espacio amplio a su alrededor para permitir la asistencia de público durante la celebración del Sacramento y junto a la presencia del cirio pascual. Su diseño estará armonizado con el altar, el ambón y la sede.

La posición de los **confesonarios** en el templo es también importante, dado que se produce también un lugar litúrgico en su entorno. No se ha contemplado la creación de una capilla penitencial propiamente dicha, pero sí se han situado en el primer sector de acceso al templo, de modo que sirva como recordatorio al fiel de la necesidad de la Penitencia como preparación indispensable para la celebración de la Eucaristía y otros Sacramentos.

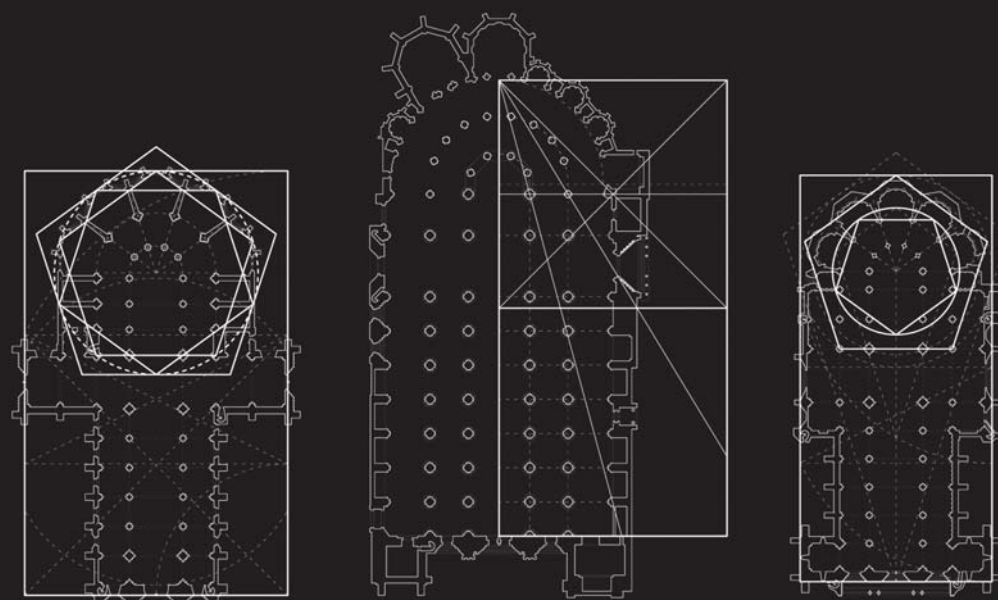
La devoción a la Virgen María debe tener también un lugar específico en el templo, por lo que se ha generado un espacio en el otro extremo del eje transversal (al otro lado de la capilla de adoración), dedicado a Ella: la **capilla de la Virgen**. No se trata de un espacio cerrado, pero sí de un espacio significado, acentuado por la presencia de una cúpula

de luz de color azulado, y por la posición privilegiada de la misma.

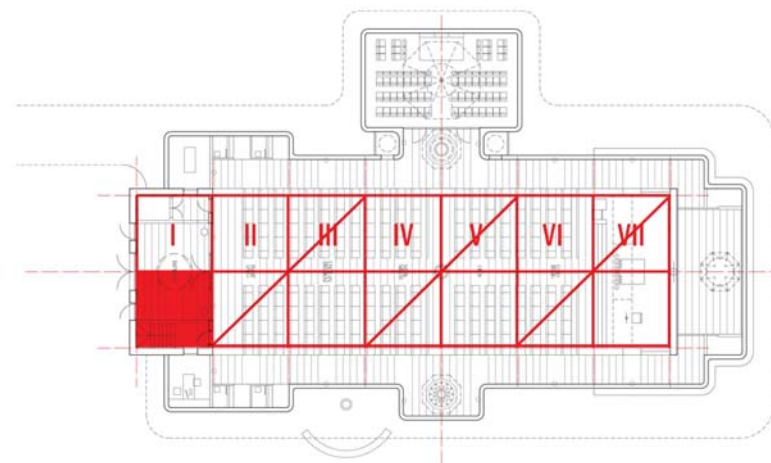
Aparte de estos espacios litúrgicos interiores, el templo tiene su acceso principal por un **atrio**. Este espacio, transición entre el espacio urbano y el espacio sagrado, funcionará también como espacio de encuentro entre los fieles antes y después de la celebración. A través del atrio, con la presencia de la fachada y del paso de las puertas que son promesa de la Gloria celestial. Se recupera el espacio basilical clásico de "atrio de los gentiles", que era el lugar hasta donde podían acercarse los no bautizados, y a la vez, un lugar de promesa y de catequización para aquellos que aún no forman parte de la Iglesia.

Desde estas grandes puertas en cambio no se accede ni se percibe todavía el interior del templo, sino que se pasa por el **nártex**: un espacio de preparación próxima, de luz tenue y de silencio, que sirve de antesala al templo a través de las cuales, se accede.

También se habilitarán dos accesos laterales, junto a la capilla de adoración, y de fácil acceso desde el aparcamiento. Estos accesos sirven también como espacios de preparación a pequeña escala (con el mismo carácter que el nártex en cuanto a iluminación y espacio de preparación), que se completa con el saludo al tabernáculo y la toma de agua bendita de la pila bautismal al entrar en el templo.



planta



espacio basilical

Poco después de que se habilitaran las primeras viviendas romanas como primeras iglesias (*domus ecclesiae*), el cristianismo, especialmente después del Edicto de Constantino, adoptó el espacio de las basílicas como el más apropiado para las celebraciones. Aunque hicieron algunas modificaciones importantes. Eliminaron uno de los dos ábsides, de modo que el espacio principal, sin negarlo, dejó de ser el espacio central, para serlo el espacio del extremo absidal. De este modo la basílica marca fundamentalmente una dirección. Y esta dirección facilitaba la orientación de la oración y de la ofrenda del sacrificio eucarístico, siendo la elección

de Oriente, el Este, como símbolo del sol naciente, de Cristo, a quien se dirige. Esta orientación del espacio es y ha sido fundamental en la historia de la arquitectura religiosa, y es una reflexión fundamental en la generación del espacio. El espacio direccional también simboliza el itinerario de la vida cristiana, desde un espacio de preparación inicial hacia el presbiterio como símbolo de la culminación de la vida cristiana. Este itinerario se aprovecha también como soporte tanto del simbolismo del propio trazado de la iglesia, como del proyecto iconográfico asociado.

traza y proporción

Para la fe cristiana, el templo construido de piedra es símbolo del único templo verdadero que es el Cuerpo de Jesucristo, así como su Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Mucho tendrá que ver esto con la afortunada metonimia (iglesia-Iglesia). Es por ello que históricamente el trazado de los templos se realizaba armonizando proporciones, buscando simbolismos en la geometría y generación de la forma del espacio físico. Aunque es algo que no se ve, subyace en muchos de los templos más impor-

tantes de la cristiandad.

En este proyecto se ha utilizado un módulo cuadrado de 5,5m de lado, de modo que dos de estos cuadrados suponen una séptima parte de la nave principal del templo. En otro apartado se explica con más detalle que cada una de estas siete partes simbolizan los siete sacramentos, alrededor de los cuales gira toda la vida litúrgica de la Iglesia.

mero de los sacramentos de la iniciación cristiana, que remarcará este significado de espacio de preparación, de reconocimiento de la condición de criatur, rescatada del pecado a través del Bautismo, y que se simboliza con las pilas de agua bendita, y de un espacio todavía poco luminoso, silencioso y sin referencias ni al templo ni al espacio exterior que sirve de preámbulo. *"El templo tiene una significación escatológica. Para entrar en la casa de Dios ordinariamente se franquea un umbral, símbolo del paso desde el mundo herido por el pecado al mundo de la vida nueva al que todos los hombres son llamados"*(CIC 1186).

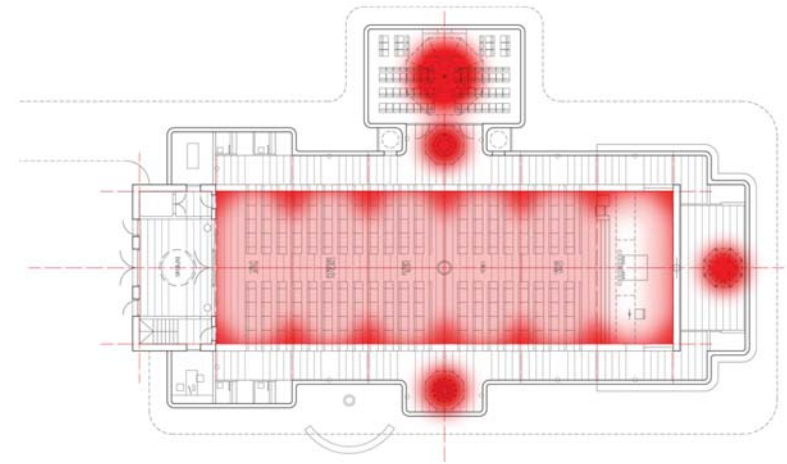
Siguiendo el itinerario que supone el recorrido hacia el presbiterio, se continúa con los sacramentos de curación, dedicando el siguiente al sacramento de la Reconciliación o Penitencia. En este séptimo se ubican los confesionarios en los extremos de las naves laterales, que realizan un saliente en la forma de las naves laterales, para que el espacio de circulación no se vea alterado por unos muebles, sino que sea la propia arquitectura la que integra esta función.

El siguiente tramo, terminando con los sacramentos de curación, se dedicaría a la Unción de enfer-

mos, signo de Cristo médico, no solo del alma, sino también del cuerpo.

Los siguientes dos sacramentos se dedicarían a los de servicio a la comunidad: el sacramento del Orden y el sacramento del Matrimonio. Estos dos sacramentos coinciden con el eje transversal central del templo, eje donde se ubica el Baptisterio, desde donde se accede al tabernáculo, y también donde se ubica la imagen de la Virgen. De ese modo, la misión y el servicio de la comunidad está íntimamente unida a la raíz y origen (Bautismo), a la devoción a la Eucaristía como alimento del alma imprescindible para el cumplimiento de la misión, y bajo el amparo de la Virgen María.

El antepenúltimo séptimo se dedicaría a la Confirmación, como sacramento de iniciación cristiana, en unidad con el Bautismo y la Eucaristía. En esta posición, ya que *"la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal"* (CIC 1285), y por la especial presencia del Espíritu Santo en este Sacramento, parece la mejor antesala para la "fuente y culmen de toda la vida cristiana" (LG 11) que es la Eucaristía, dedicando a ella el último séptimo, y coincidente con la superficie ocupada por el presbiterio.



la luz

En los albores del gótico, el Abbot Suger tomó la idea de Dios como *"la luz suprasencial reflejada en la armonía y la luminosidad sobre la tierra"*. Así los templos deberían estar *"invadidos por la luz nueva"*; *"transfiriendo lo que es material a lo que es inmaterial"*, transportándolo *"por vía analógica, desde este mundo inferior a aquel superior"*. (cfr. Abbot Suger on the Abbey Church of St.Denis and its Art Treasures, E. Panofsky).

El proyecto busca recuperar este principio del gótico, en el que la luz en el templo no es algo reservado al presbiterio convirtiéndose en una especie de luz escenográfica, sino que la luz forma parte de los elementos constitutivos del propio templo y uno de los símbolos principales. De modo que acceder al templo es ya formar parte de esa luz, acceder a la casa de Dios, a la Jerusalén celestial.

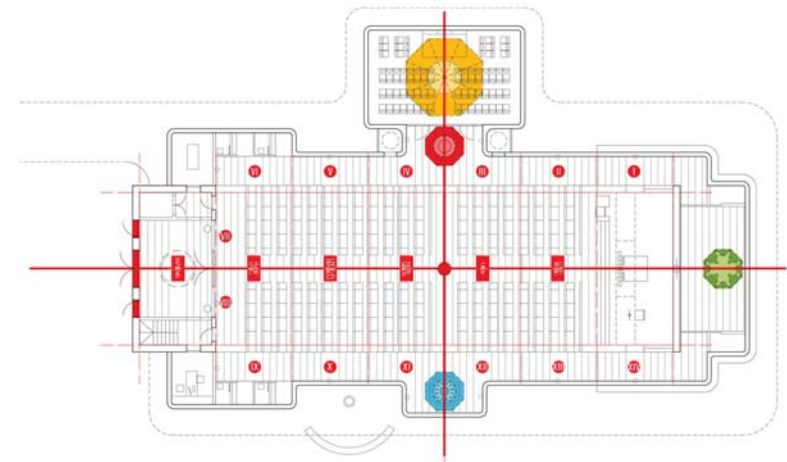
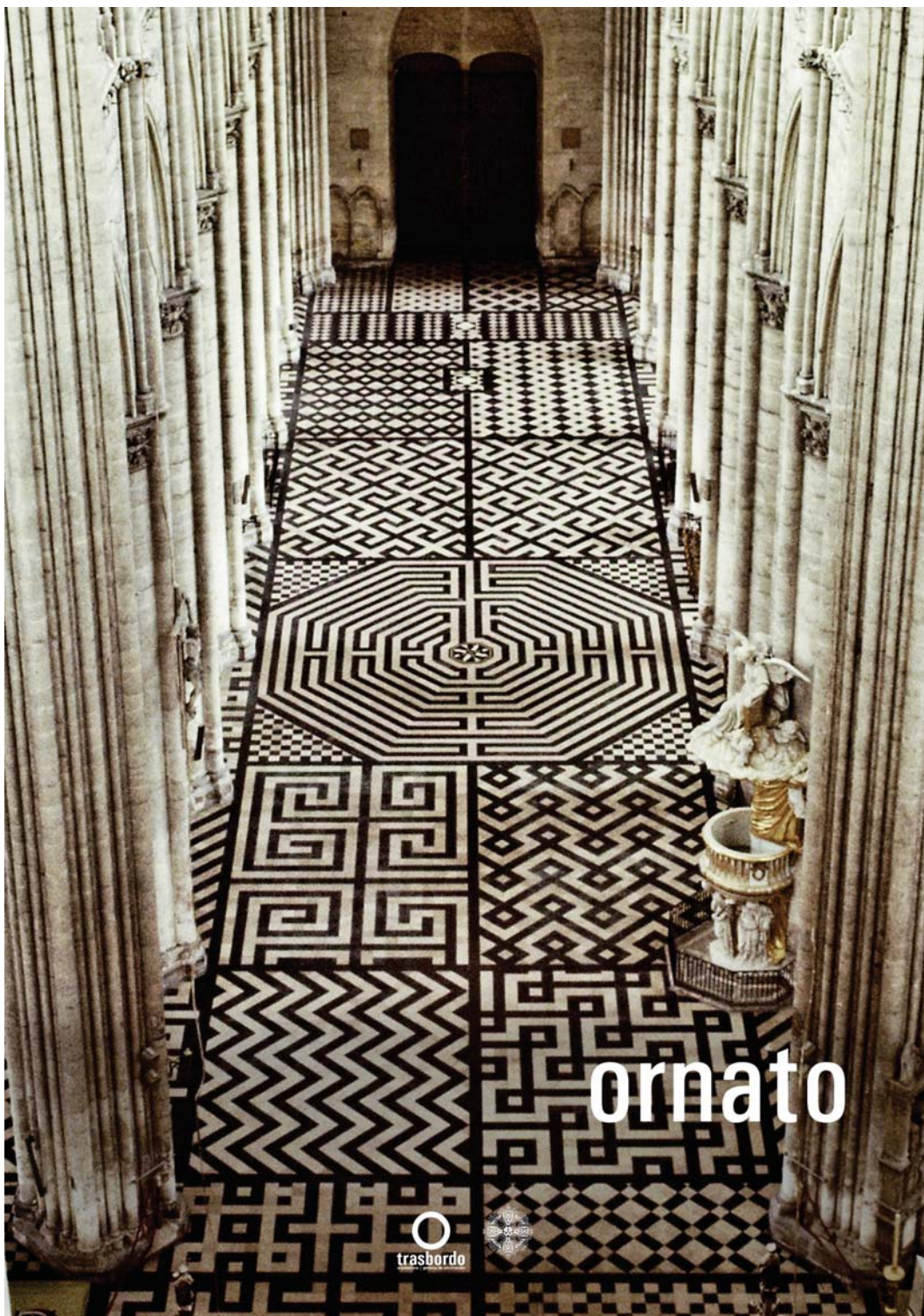
La solución de la entrada de luz en la nave se realiza a través de dos "pieles", además de por la gran

perforación en el esqueleto. Una piel exterior de cerámica natural que a su paso por el cierre de los grandes ventanales se transforma en unas piezas que dejan pasar la luz, pero tamizada, y de modo diferente en la fachada sur (en la que es necesaria la protección de la luz directa), que en la fachada norte, donde se puede aprovechar toda la luminosidad diaria.

Las grandes perforaciones en el esqueleto principal son doce, número simbólico que servirá para dedicar cada uno de estos huecos a los apóstoles. Son doce en lugar de catorce (siete duplicados) porque el espacio correspondiente al nártex no se ha dotado con estos huecos, significando que es un espacio todavía de preparación.

Interiormente, una segunda piel, esta vez de madera, termina de matizar la luz, y sirve para que el acceso de la misma al interior de la nave se produzca con respeto por el Misterio que se celebra.

documento en revisión. 200525



ornato simbólico

Aparte del programa iconográfico, el proyecto añade significado a todas estas reflexiones que se han explicado, facilitando la comprensión a los fieles sobre el sentido de la construcción del templo que habitan. De este modo se recupera la tradición de las iglesias como catequesis de piedra. La intención es que todos los elementos que componen la construcción, hablen de lo Sagrado y lo comuniquen al que lo vive y contempla.

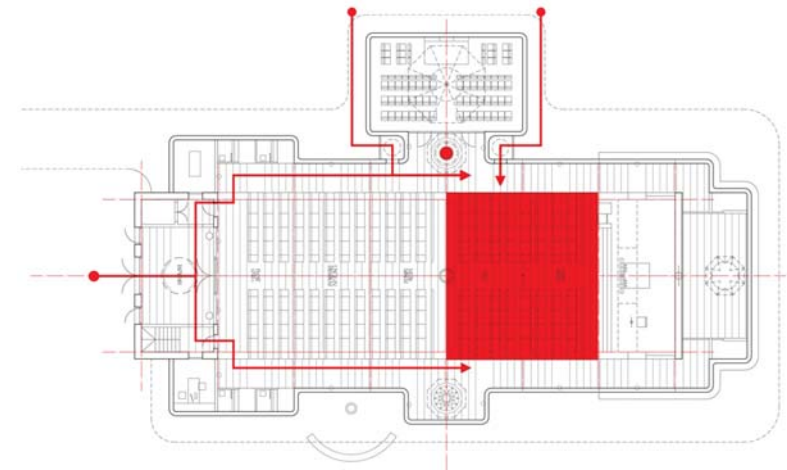
Para ello, se han realizado diferentes inscripciones en el templo. Por un lado, según se ha explicado de la división en siete partes del templo dedicando cada una de ellas a un sacramento: esta división se verá remarcada por una inscripción en el pasillo central que lo exponga. Por otro lado, en las naves laterales, se incluirán otras inscripciones en el suelo que marcarán el paso de las catorce estaciones del Via Crucis.

De las tres puertas de acceso, se significa especialmente la puerta doble central. La puerta del templo cristiano está llena de significado. Primero, por las veces que en la Escritura Cristo predica ser "la puerta", como por el significado arquitectónico que implica toda puerta, de umbral entre el exterior y el interior, en este caso, entre lo profano y lo sagrado. Aunque tendrá una dimensión funcional

para el uso diario, se habilitará la apertura de las puertas en toda su longitud para algunas celebraciones que simbolizen esta importancia de la puerta del templo.

Se han proyectado también unos elementos con fuerte significado simbólico que son unos lucernarios-cúpula que, fuera del espacio de la nave central, acentúa algún acontecimiento importante de la acción y espacio litúrgicos. Estos elementos serán una fuente de luz que enfatizará estos espacios, y además estarán revestidos interiormente con cerámica esmaltada de color, que hará que dicha luz esté bañada de algún tono cromático concreto. Así, se ha previsto una luz azul para acompañar a la Virgen (color de la Inmaculada), o el color rojo del Espíritu para la zona del baptisterio, y tonos dorados para la capilla eucarística. A la sacristía se le dedicará el color verde, que simboliza la esperanza, la espera confiada en la Resurrección.

En el exterior, además del programa iconográfico de la fachada principal, se plantea el grabado del Ave María, en el eje corto de la nave, justo detrás de la capilla de la Virgen, y la grabación de textos de latría de la Eucaristía (Adoro Te Devote por ejemplo), en el lado opuesto en correspondencia con la posición de la capilla de adoración.



vida litúrgica

Todo el simbolismo que se quiera aplicar al templo quedaría en un nivel de abstracción, lejano al mensaje cristiano, sino estuviera empapado por la vida litúrgica y el uso y celebración de los sacramentos y sacramentales en él. En este apartado se hace una simulación del uso que tendrá el templo en la vida diaria de los fieles.

El centro de la vida litúrgica de una parroquia es la Celebración de la Eucaristía y especialmente la misa dominical. En estas ocasiones, al comenzar la celebración, el sacerdote procesiona desde la sacristía (detrás del presbiterio) por una de las naves laterales hasta llegar al pasillo central, desde donde accede al presbiterio y permanece hasta el término de la celebración.

Para la salida tras la celebración, en el eje central del templo se puede acudir a la devoción a la imagen de la Virgen, o despedirse del tabernáculo, antes de salir por el acceso principal, o por los laterales.

Para la celebración eucarística de diario, se propone utilizar el espacio del templo principal. Para evitar que, en previsión de una menor presencia de fieles, se pierda el símbolo de comunidad de fieles, se prevé en el proyecto que se pueda utilizar solo la mitad del templo en cuanto a instalaciones de electricidad y de climatización se refiere, que ga-

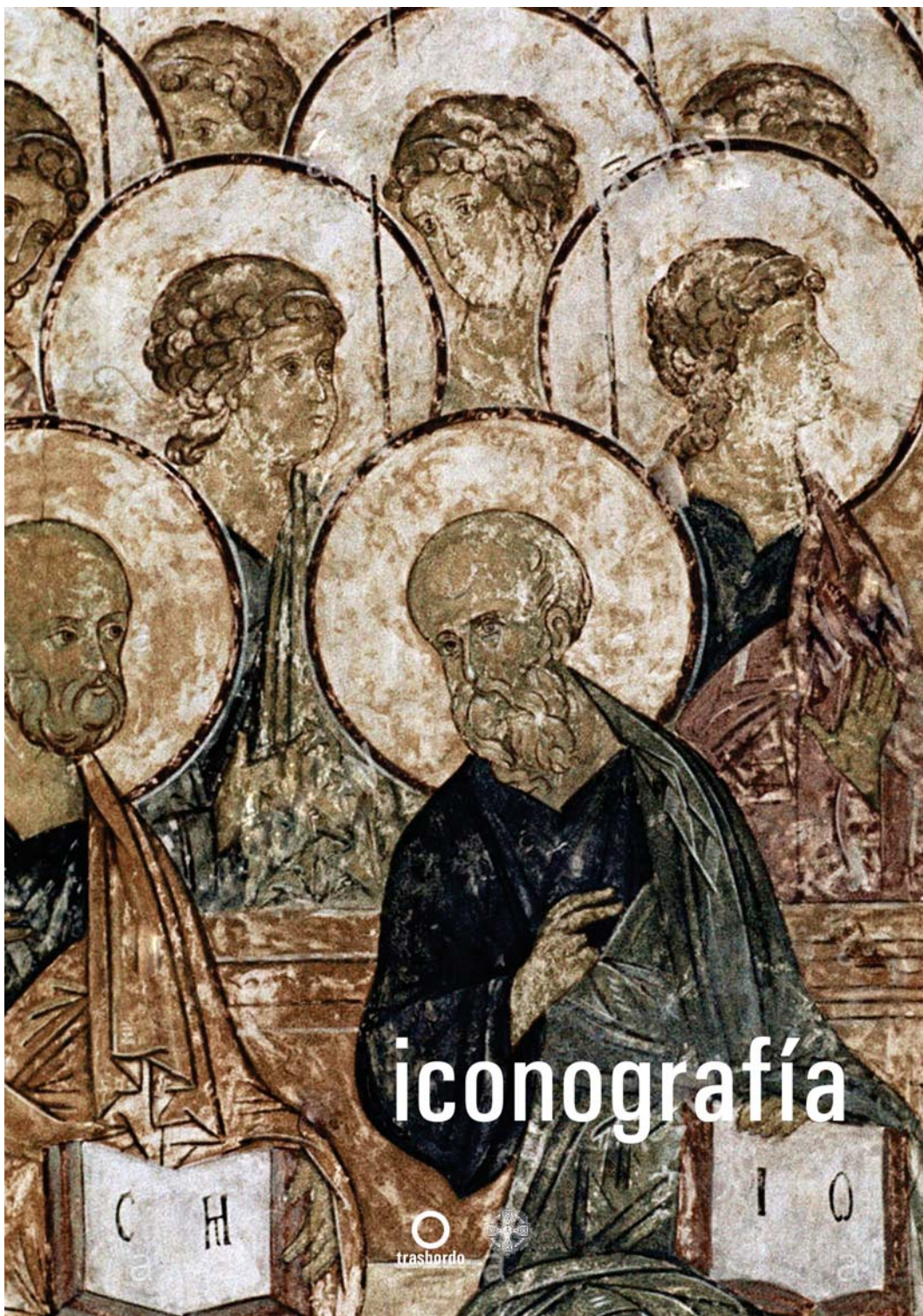
ranticen el confort en la mitad de espacio. El acceso se podrá realizar por el nártex principal, de modo que el espacio de preparación entre el acceso y la llegada a la mitad operativa del templo se hace con una pequeña procesión por las naves laterales que tendrá una iluminación suficiente para realizar este trayecto, o bien, a través de los accesos laterales junto al espacio de la pila bautismal, que sirven también como espacios de preparación pequeños (con el mismo carácter que el nártex en cuanto a iluminación y espacio de preparación), que se completa con el saludo al tabernáculo y la toma de agua bendita de la pila bautismal.

En el caso de la celebración de un Bautismo, el templo se comporta como verdadero símbolo de la Iglesia, acompañando el espacio físico a cada uno de los símbolos de la liturgia. Por un lado, la recepción inicial se puede realizar en el nártex, espacio simbólico de preparación, perfecto para recibir a un neófito. La celebración se puede tener en el presbiterio y nave principal (si el aforo es pequeño, como suele serlo, solo en la mitad cercana al presbiterio, como en las misas de diario). En el momento de la liturgia en torno a la pila bautismal, el espacio alrededor de la misma contemplado en el proyecto sirve para la asistencia y presencia de los fieles en ese momento. Una vez finalice la celebración, y como suele ser costumbre, se pueden acer-

car los padres a ofrecer al recién bautizado a la Virgen. Con este recorrido, el neófito ha sido recibido en la iglesia y ha recorrido de punta a punta al templo, en forma de cruz (nártex, presbiterio, baptisterio, capilla de la Virgen).

Para la celebración de matrimonios en la parroquia, el atrio semi-abierto funciona muy bien como espacio de bienvenida a los fieles, ayudando a embellecer la ceremonia y también sirviendo como preparación para la celebración del mismo, con la presencia del relieve de la fachada, junto a la presencia de las grandes puertas, que invitan al nuevo Matrimonio a renovar su fe y compromiso con la Iglesia.

El proyecto contempla también un columbario alrededor del templo. Esta presencia de restos mortales alrededor del presbiterio y de la mitad del templo, enlaza con la tradición de enterrar a los muertos en las iglesias, con el deseo simbólico de permanecer a la espera de la resurrección final en la casa de Dios. Y a la vez, es un símbolo para la Iglesia militante, que nos recuerda que estamos de paso y que como Cristo resucitaremos en el último día. El columbario se visita desde el exterior, cubierto por el manto, y rodeado de jardines que faciliten la devoción de los familiares y un ambiente recogido de oración.



proyecto iconográfico

En muchas ocasiones, el sentido de pertenencia y la devoción de los fieles de una parroquia está más vinculado a las imágenes y al proyecto iconográfico, que a la propia arquitectura del templo. Es por ello que la intención de que sirva como espacio catequético y como vehículo para acercarse a Dios, debe ir de la mano del proyecto iconográfico.

La tradición de los templos cristianos atestigua que las iglesias se han convertido en faros y testigos de la verdad del Evangelio en el mundo. Es por ello que desde el exterior es importante que el templo se perciba como un templo, como un lugar de oración, y que anuncie que Cristo ha resucitado.

Por este motivo, además del volumen del propio templo, y como imagen de él, se prevé la construcción de un campanario con la misma longitud que el propio templo, coronado por una cruz, que simboliza el faro que ilumina el mundo. El sonido de las campanas y la presencia física de la torre, sirven a este propósito.

La propia volumetría del templo plantea una depuración del programa para destacar con nitidez el volumen del espacio sacro, realizando esta labor de comunicación con el mundo. Un volumen de sec-

ción continua extruida, posado sobre una manto verde, sobrepasándolo, de modo que su fachada realiza un acto de presencia y acogida a los fieles.

La fachada que viene al encuentro está coronada por una cruz de escala urbana, y toda ella con un grabado que sea una expresión desvergonzada de la fe que profesa la Iglesia. Este contenido iconográfico explícito (no oculto solamente en proporciones, geometrías o alusiones simbólicas), contrasta con las fachadas abstractas con timidas referencias a la fe, que no enlazan con la tradición y que pierden toda capacidad de atractivo y preparación para el fiel, que es su principal fin. A falta de la concreción del contenido artístico del grabado, se propone una temática de Gloria, expresada con el Sanctus y la presencia de ángeles adorando a Cristo resucitado.

Para el proyecto iconográfico del interior se ha reservado en el claristorio una franja para la expresión de la historia de la Salvación a través de iconos. En el lado izquierdo, con escenas del Nuevo Testamento y en el lado derecho con escenas del Antiguo Testamento. Estas escenas compendiarán el núcleo de los misterios de fe cristianos, como lo

son los iconostasios en el rito Oriental.

En el lugar correspondiente al presbiterio, un icono de la Iglesia Triunfante, con los ángeles, los santos y la Virgen María, que representen su asistencia al sacrificio eucarístico, junto al sacerdote y en comunión con toda la asamblea. En el fondo opuesto, sobre el coro, se prevé un icono sobre la Parusía, que recuerde a los fieles al salir del templo, el destino final de todos los hombres.

Aparte de esta representación de iconos, se prevé la dedicación de una imagen de la Virgen María en la capilla a la que se ha hecho mención, en una ubicación privilegiada desde la que se enfrenta al tabernáculo, a la vez que es un punto de referencia desde el acceso y desde el presbiterio.

Una de las piezas del proyecto iconográfico principales es el Cristo crucificado sobre el altar, como nuevo ábside y oriente interior del templo. Este, en referencia a la representación de la Trinidad en los ábsides tradicionales, está sustentado por siete cables que serán representación de los siete dones del Espíritu Santo, que descienden desde una abertura en la cubierta que representa a Dios Padre, Luz del mundo.

En el exterior, el proyecto iconográfico lo completan una imagen de la Virgen en un lateral del atrio, que facilite la devoción de los fieles sin necesidad de entrar en el templo, y una imagen de Santa Genoveva, junto al acceso, en uno de los laterales, para que su dedicación a la parroquia tenga una presencia cercana.